

SERMON, ^{S.XV/III}
_{1.6}

QUE

EN LA FIESTA,

QUE EL DIA 29. DE JUNIO DE 1755.

CELEBRÓ

LA MUY NOBLE, LEAL,

Y CORONADA CIUDAD

DE VALENCIA

EN SU SANTA IGLESIA METROPOLITANA,

EN MEMORIA

DE LA CANONIZACION

DE SU ESCLARECIDO HIJO,

Y PATRON

SAN VICENTE

FERRER,

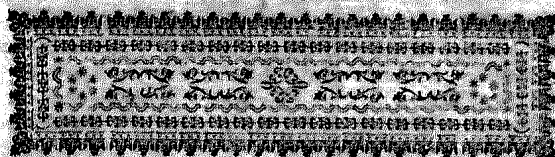
PREDICÓ

DON JOSEPH CLIMENT, CANONIGO

Magistral de la misma Iglesia.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA: En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Ossa, junto
al Real Colegio de Corpus-Christi. Año de 1761.



VOS ESTIS LUX MUNDI...

*Neque accendunt lucernam, & ponunt
eam sub modio, sed super candelabrum,
ut luceat omnibus, qui in domo sunt.*

Matth. cap. 5. vv. 14. & 15.



STAS palabras que acabo de proferir, Illustrísimo Señor mi Señor, las dixo nuestro Divino Maestro Jesu-Christo en aquel celebre sermón, que predicó en un monce de Galilea, para darnos, en sentir de San Agustín, (1) un compendio de toda la ley Evangelica, y perfeccion christiana. Y aunque la Iglesia con mucha razon dispone, que se canten en la festividad, que todos los años consagra à San Vicente Ferrer, Insigne Patron de esta Ciudad, y Reyno de Valencia; con todo parecen especialmente proprias, para que celebremos la memoria de su Canonizacion. Pues nuestro Divino Maestro empezó aquel sermón, beatificando, segun la expresion de San Juan Chrysostomo, (2) à los pobres de espíritu, à

A

los

(1) S. Aug. lib. 1. de Serm. Dom. in monte cap. 1.

(2) S. Chrysost. Hom. 15. in Matth.

R. 107939

los humildes de corazón, y à otros, que por sus heroicas virtudes merecen ser bienaventurados. Inmediatamente despues, hablando particularmente con los Apostoles, les dixo: *Vosotros sois luz del mundo... Sois como una antorcha encendida, que puesta sobre el candelero, alumbrá á todos los que están en la casa.*

Pero si bien no menos que los Apostoles, su perfecto Imitador Vicente, mientras vivió en el mundo, fue todo lo que de ellos dixo Jesu-Christo, sin duda lo fue de un modo mucho mas excelente despues de su vida, y principalmente despues que trescientos años há en este día de San Pedro le Canonizó un legitimo Sucesor suyo. Porque si antes del fin de su vida fue dichoso, ó bienaventurado, lo fue con las ocho bienaventuranzas, que, à juicio del Angelico Doctor, (3) no son mas que principio, preparación, y merito de la eterna perfecta bienaventuranza, que alcanzó al tiempo de su muerte, y se hizo patente à todo el mundo Christiano en el día de su Canonización. Y si Christo Señor nuestro, eligiéndole Apostol, y antorcha de la Europa, le colocó sobre el candelero, para que alumbrara à toda la Iglesia, casa suya, despues al tiempo de su muerte le elevó mucho mas, subléndole al cielo: y Canonizándole el Sumo Pontífice, Vicario suyo en la tierra, manifestó à todos los Heles, que Vicente es uno de aquellos Santos, de quienes dice Daniel: (4) *Que por su sabiduría son esplendor del Firmamento, y por haver enseñado à muchos à ser justos, son Estrellas, que lucirán por perpetuas eternidades.*

Es verdad, Señores, que Vicente viviendo fue un-

(3) S. Thom. 1. 2. quest. 69. art. 1.
(4) Dan. 12. vers. 3.

versalmente tenido, y venerado por Santo: acreditándolo Dios con innumerables estupendos milagros: y lo que fue aun mayor milagro, obligándole, à que, sin menoscabo de su profunda humildad, él mismo publicara, que era Santo, y à que resucitara muertos, para que fuesen vivos testigos de su santidad. Pero esto no obstante el culto, que tributaron nuestros Mayores à Vicente, antes de su Canonización, fue despues de ella, segun se explica San Agustín, (5) tanto mas devoto, quanto mas seguro. Y aquel juicio, que hicieron de su santidad, no pasó de los terminos de prudente, no llegó à ser infalible hasta su Canonización. Entonces, despues que la Suprema Cabeza de la Iglesia colocó à Vicente en el cathalogo de los Santos, es infalible el juicio de su santidad, y de su gloria. Porque, segun enseñan con Santo Thomás los Theologos, (6) la Iglesia, asistida del Divino Espiritu, no puede errar en las solemnes Canonizaciones de los Santos.

Y aun prefeiriendo de aquella asistencia, atendiendo solamente à las diligencias, que practica la Iglesia, para certificarse de la santidad de los que Canoniza, fuera temerario quien pusiese en ella la menor duda: y son iniquos calumniadores los hereges de estos ultimos siglos, que se atreven à decir, que las Canonizaciones de los Santos trahen origen, y vienen à ser lo mismo que las gentílicas Apotheosis, ó supersticiosas consagraciones de los falsos Dioses. Pues nadie ignora, que en éstas los Gentiles pretendieron hacer Dioses à los hombres: y en su consecuencia les tributaron el supremo culto, debido al verdadero Dios. Y esto, segun obser-

(5) S. Agust. lib. 20. contra Faustum, cap. 21.
(6) S. Thom. Quodlib. 9. quest. 7. art. 16.

va San Agustín, (7) lo intentaron con unos hombres mas famosos por sus vicios, que por sus virtudes; y con el testimonio solo de uno, u otro, que apasionado, o lisonjero, fingia haver visto salir de entre las llamas, y subirse al cielo la alma del difunto, cuyo cuerpo se quemaba en una hoguera. Todo era ilusion, y una fabula, indigna de compararse con lo que sucede en las Canonizaciones de los Santos. Porque con qué circunspeccion procede la Iglesia? Con qué rigor, por no decir nimiedad, examina la vida de los que Canoniza? Qué constante publica la fama sus heroicas virtudes? Quantos testigos, y quant abonados deponen sobre la verdad de los milagros, que Dios ha obrado por su intercesion, antes, y despues de su muerte? Y como por otra parte la Iglesia no declara, que los hombres sean Dioses, sino siervos, y amigos de Dios, á quienes nos manda dar el culto de Dulia, muy inferior al de Latria, que damos á Dios, lo que dicen los hereges es impositura, nacida de su ceguedad, y del odio, que tienen al Romano Pontífice.

Con razon, pues, todos los Catholicos, que nos preclamos de ser hijos obedientes de la Iglesia, creemos, que los Santos Canonizados murieron en gracia de Dios, y gozan de la eterna gloria: los reverenciamos, como á siervos, y amigos del Señor; y considerando, que se nos presentan nuevos abogados, cuyo patrocinio podemos implorar con entera seguridad, celebramos las Canonizaciones, como unos sucesos, que nos son muy favorables. Pero yo no sé, que la de algun Santo se haya celebrado mas de una vez inmediatamente despues de su noticia; y por lo mismo, Señores, os causará no-

ve-

(7) S. Agust. de Civ. Dei l. i. ad 7.

vedad, que Valencia, no contentándose con haver manifestado un gozo imponderable, quando supo la Canonizacion de Vicente, la celebre todos los años en este dia, y quiera, que cada Siglo se repitan las mas solemnes demostraciones de regocijo. Acaso, direis, tiene esta Ciudad particulares motivos para singularizarse tanto en el obsequio de Vicente, y en la celebridad de su Canonizacion? Por ventura fue ésta singular, y extraordinaria?

No será difícil persuadirlo, oyentes míos, con la sencilla relacion de lo sucedido. Y contemplo ser propio de este dia, deciros: que apenas murió Vicente, los mayores Principes de Europa, sus Prelados, y Universidades acudieron al Sumo Pontífice, pidiendole con eficaces fervorosos ruegos, que quanto antes le Canonizase. Y en prueba de lo mucho que todos universalmente lo deseaban, quando los Comissarios Apostolicos, encargados de hacer las acostumbradas juridicas informaciones, llegaban á las Ciudades, todos sus Vecinos precedidos de su Obispo, y Clero les salian al encuentro, y á voz en grito baxo juramento declaraban, haver reconocido en Vicente las virtudes en grado heroico, y haverle visto obrar milagros sin numero. Y aunque solo sabemos, que se practicaron estas diligencias en Vannes, Avinion, Tolosa, y Napoles, con todo pasaron de ochocientos los milagros aprobados: siendo así que los Juces, alargadas las deposiciones de algunos testigos, cortaron, ó concluyeron los Procesos, diciendo, que no havia bastante papel, ni tiempo, para escribir todos los milagros, que constaba haver obrado Vicente; que es lo mismo, que por encarecimiento, segun siente San Cyrilo, (8) dixo de Jesu-Christo el Evangelista San Juan.

y

(8) S. Cyril. Alex. lib. XII. in Joan. cap. 68.

(9) Y qué hubiera sido, qué hubieran dicho, si siguiera do sus pasos, hubieran venido á Valencia, y corrido todos los Pueblos, en que estuvo nuestro Santo? Sin duda lo mismo; que sin exageración dixo el otro esclarecido hijo de esta Ciudad, y Apostol de la America San Luis Bertran, (10) es á saber: *que nada después de los Apóstoles ha hecho tantos milagros, como Vicente.*

No me admiro, pues, de que tan aprisa se Canonizase; antes al contrario me admirara, de que se dilatase por espacio de treinta y cinco años, á no reparar, que el mismo fue la causa de esta dilacion. Porque habiendo profetizado, que un paisano nuestro havia de ser el Sumo Pontífice que le Canonizaria, se interessaba su credito, en que se dilatara, hasta el tiempo en que pudiera cumplirse su profecía, para que su propia Canonizacion fuera un práctico testimonio de que era Santo, y Profeta. A la verdad muchos motivos tenemos para reconocerla admirable. Mas yo me persuado, amados Valencianos hermanos míos, que lo que principalmente os mueve á celebrarla todos los años, y con mayor solemnidad en este dia, es la memoria de los grandes beneficios que haveis recibido de Vicente. Porque sois piadosos, honrados, agradecidos; y teniendo presente, que fue extraordinario el amor, y la piedad de Vicente á esta su patria, y singulares los beneficios que la ha hecho, deseais que sea extraordinaria, y singular vuestra correspondencia. Yo para contribuir de mi parte en lo que pueda á vuestro loable designio, pienso referir algunos de ellos: no con el fin de que mi recuerdo sirva de estímulo á vuestro agradecimiento, (no le haveis me-

(9) Joan. ult. vers. ult.

(10) S. Ludov. Bert. serm. de S. Vinc. num. 2. & 11.

nesser) sino con el fin de que todos sepan, que la singular piedad de Vicente para con Valencia pide de justicia, que ésta le corresponda con una singular devoción, y reverencia.

Me céntré, pues, á hablaros esta mañana de la piedad que movió á Vicente á honrar, y beneficiar á su patria; la qual, segun enseña Santo Thomás, (11) es después de la virtud de la religion, la mas noble, y excelente. Porque así como, dice el Santo Doctor, después de Dios, á nadie debemos tanto, como á los padres, de quienes hemos nacido, y á la patria, en que nos hemos criado, así después de la obligacion que tenemos de reverenciar á Dios, se sigue inmediatamente la de honrar, y socorrer á nuestros padres, y á nuestra patria. Por esto el precepto de honrar á los padres, baxo cuyo nombre se comprehende la patria, es en el Decalogo el primero de los que pertenecen al amor de nuestros proximos. Y no solo es muy del agrado de Dios la virtud de la piedad, sino que tambien es gratísima á los hombres; habiendola apreciado tanto los antiguos Griegos, y Romanos, que colocaron en el numero de sus Heroes, ó Semidioses á los que mas se distinguieron en ella.

De suerte, Señores, que discurro, he de promover la gloria de Vicente, al mismo tiempo que muestre ser justa vuestra singular devoción, si acierto á manifestar su heroica piedad. A mas de esto entiendo darle el mismo elogio, que le dió Jesu-Christo, llamandote: *Luz del mundo*. Porque no es la luz entre todas las criaturas corporales la mas provechosa, y benefica? Toda ella se esparce, se derrama, se comunica. Por esto, y por ser pro-

(11) S. Thom. 2. 2. quest. 101. art. 1. & 2.

propiedad, ó naturaleza de lo bueno difundirse á otros, segun dice San Dionisio, (12) Dios en el principio del mundo inmediatamente despues de haver producido á la luz, la canonizó, ó calificó por buena. (13) Pero aun resaltará mas la beneficencia de Vicente, si le comparamos, como comparó Malachias (14) á Jesu-Christo, con el Sol, que, siendo el depositario, y dispensero de la luz, es un bienhechor universal. Y en realidad Vicente, imitando al Señor, se hizo muy semejante al Sol. Porque no corrió, al modo que este planeta, con la mayor velocidad, ó, segun se explica David, (15) con pasos de gigante la mas dilatada ecliptica, ó carrera? Qué Provincia, qué Ciudad, qué Aldea de la Europa dexó de percibir sus benevolos influxos? Quantos fueron los Judios, Mahometanos, y hereges, que ahumbró con las luzes de la fe? Quantos los endurecidos frios pecadores, que ablandó, y encendió con el fuego de la caridad? Quantos los enfermos que curó, y los muertos que resucitó? No tienen numero: pudiendo decirse de Vicente, lo que San Pedro dixo de Jesu-Christo: (16) *que fue beneficiando, y sanando á todos.*

Mas por no salir de mi asunto, no quiero salir de Valencia. Aunque no dexo de conocer, que el bien, y los prodigios que Vicente hizo en otras partes, redundan en beneficio de su patria. Porque qué gloria re-acarrea, ó Ciudad dichosa, el haver dado á la Europa un Apostol, un Profeta, un Thaumaturgo, un San Vicente Ferrer? Ni la benignidad de tu cielo, ni la amenidad, y

(12) S. Dionys. cap. 2. circa pñm. de div. Nomín.

(13) Genes. 1. vers. 4.

(14) Malach. 4. vers. 2.

(15) Psalm. 18. vers. 6.

(16) Act. 10. vers. 38.

Fertilidad de tu suelo, ni la industria, sabiduria, y nobleza de tus naturales, ni otros muchos favores, con que la liberal mano de Dios te ha distinguido, pueden igualarse con el que te hizo, dandote por hijo á Vicente. Ya antes, es verdad, eras célebre en el mundo. No podia decirse de ti, lo que dixo Nathanael de la patria de Jesu-Christo: (17) *Aquí puede salir cosa buena de Nazareth?* porque ya havias dado muchos varones esclarecidos en todo genero de virtudes. Pero Vicente te hizo mucho mas famosa de lo que eras antes. Tu nombre, juntamente con su voz apostolica, resonó por todas partes. Tu lengua, la lengua Valenciana, que comunmente hablamos, y que entonces era la lengua de nuestra Corte, se hizo lengua verdaderamente universal: pues hablandola Vicente, la entendian naciones de diferentes lenguas. Y al oír al Apostol Valenciano, todos hablaban de ti, Ciudad illustre, con el mayor aprecio: todos aplaudian tu felicidad, y bien lexos de embidiarla, te agradecian el bien que les havias hecho, dandoles un bienhechor tan insigne.

Sin embargo, Señores, no quiero, buelvo á decir, ni tengo necesidad de salir de Valencia, para mostraros, que son inestimables los beneficios que Vicente la hizo. Porque fue esta Ciudad, oriente, ó patria suya, la mas beneficiada: así como las ricas, amenas fértiles regiones del oriente, son las mas favorecidas del Sol. Y así como los Indios, idolarras de aquel planeta, al verle nacer se alegraron: ó valiendome de otro simil mas propio: así como los Montañeses de Judea, segun refiere San Lucas, (18) se llenaron de admiracion, y de rego-

B

(17) Joan. 1. vers. 46.

(18) Luc. 1. vv. 58. & 63.

cijo en el nacimiento del Bautista , así tambien en el de Vicente se alborozaron los Valencianos. Y es , que , haviendo de ser Precursor de la segunda venida de Jesu-Christo al mundo , no menos aquí , que allá en Judea , precedieron muchos celestiales anuncios. A su Padre reveló Dios , que havia de serlo de un varón grande , celoso Predicador de su santa ley. Su Madre en los nueve meses de su preñado no sintió el menor peso , ni molestia : oyóle dar en su vientre fuertes lálridos , claras señales , de que havia de dar à luz un leal generoso mastín , para guarda del rebaño del Señor. Todos los Valencianos con estas noticias se pusieron en expectacion : con la del parto se conmovieron todos ; y los que dignamente governaban esta Ciudad , mirando por su honor , quisieron en nombre de ella ser padrinos del recién nacido prodigioso niño , para que así fuese dos veces hijo suyo. Todos fueron à congratularse con sus Padres , y unos à otros se daban mutuos parabienes , persuadidos , que nacía Vicente para bien de Valencia , y de todos sus hijos.

La Iglesia le atribuye , lo que el Ecclesiastico dixo del Sumo Sacerdote Simon : (19) *que amplifcò la Ciudad.* Y aunque cabalmente sucedió , que à pocos años de nacido Vicente , se extendieron los muros , y se ensanchò esta Ciudad , no alude à esto la Iglesia , sino que con aquellas palabras nos dà à entender , que Vicente con su exemplo , y doctrina , edificò , y engrandeciò espiritualmente à su patria. Y para certificaros de esta verdad , entrad , Señores , os ruego , en su propia casa , y la vereis toda santa , y bienaventurada : assegurandonos Vicente , que sus Padres , y sus siete Hermanos consiguen

ron la eterna felicidad. Poned los ojos en el mismo , y advirtireis , que apenas tiene siete años , ya descubre en sus acciones la madurez de un hombre anciano , en sus ejercicios la piedad de un varón religioso , en su cuerpo la penitencia de un anacoreta , y en su alma todas las virtudes , que constituyeron al Bautista de aquella misma edad el asombro , y la gloria de su patria. Acercaos mas , y oireis , como en su casa , en la escuela , y en estas plazas , y calles instruye à los niños en los rudimentos de la fe , los exorta à la practica de las virtudes , y añadiendose à su celo los milagros , que Dios ya comienza à obrar en abono de su santidad , observareis , que son copiosísimos los frutos , que recogen los Valencianos por primicias de su Apostolado. No le perdais de vista , seguid los pasos , que docil à los impulsos de la gracia , y obediente à la voluntad de Dios , dà à este Convento de Predicadores , y seréis testigos de la humildad , con que pide , y del gozo , con que recibe el sagrado habito de Domingo. Informaos del tenor de su vida en estos claustros , y sabreis : que es un continuo ejercicio de penitencia , y oracion : que ceñido de un aspero cilicio , come al dia , quando mas , un plato de legumbres : que su cama es el duro suelo , su almohada una piedra : que su sueño no passa de media noche , empleando lo restante de ella en la oracion , y en el estudio : y que sus disciplinas no son una , ni dos , sino muchas , y sangrientas.

No en vano , pues , el infierno teme , que este joven ha de hacerle la misma cruel guerra , que le hizo su excelso Patriarca Domingo. Y qué esfuerzos no hacen los demonios para rendirle ? Unas veces se le aparecen en traje de hermitaños : otras introducen en su celda mugeres lascivas. Ya se valen de los alagos , ya de las

violencias. Pero Vicente siempre vencedor, con las victorias se fortalece mas en el proposito de imitar à su Santísimo Padre: y ayudado de la divina gracia, trasladada tan al vivo sus virtudes, que mas que copia, parece original; à cuya vista se reforman, ò se forman sus hermanos muy semejantes à los primeros observantísimos hijos de Domingo. Yo no tengo reparo de decir de la sangre, que derramò Vicente en esos claustros, lo que dixo Tertuliano de la sangre de los Martires: (20) *que fue semilla de Santos*. Pues esse Convento solo ha dado mas frutos de santidad, que muchas Provincias de la Religion de Domingo, madre fecunda de Santos. Y èl solo, segun dixeron dos sabios, (21) que nadie podrá tachar de sospechosos por apasionados, èl solo basta à defender, y à honrar à Valencia: la qual con este conocimiento le ha venerado siempre, como un alcazar de la sabiduria, y un seminario de santidad.

El mismo alto concepto formaron de esse Convento de Predicadores el Prelado, y Canonigos de esta santa Iglesia, que erigiendo en ella una Cathedra de Theologia, le encargaron su regencia. Y que bien desempeñò esse Convento la confianza! Qué sabios Maestros diò à esta santa Iglesia! Y sobre todo, qué honor, Hermanos míos, se nos sigue de aquella providencia, haviendo sido Vicente uno de los que regentaron aquella Cathedra! Por qué no podemos mirarle, como hermano nuestro? No puede decirse que fue Canonigo de oficio, ò à lo menos, que tuvo el oficio de Canonigo? Allí, en essa Aula Capitular derramò los raudales de su sabiduria; y ahí, en esse pulpito (*) desahogò su apostolico celo.

Alí

(20) Tertul. in Apolog. cap. 10.

(21) Joan. Rho. & Tobias Lohner, lib. 1.º cap. 8.º num. 4.

(*) A la parte del Evangelio se conserva el Pulpito, en que predicò San Vicente.

Allí explicó las verdades de nuestra santa fe: y ahí exortò à la observancia de nuestra santa ley: ahí, à unos concursos, aun mas numerosos que este, reprehendiò los vicios. Y con qué espíritu! Con qué vehemencia! No se oían de su boca, como el vulgo piensa, discursos, que provocassen à risa, no palabras agudas deleytables à los oídos, sino verdades sólidas, y amenazas de la Divina justicia, tan espantosas, que aterraban à sus oyentes: unos se imaginaban estar en el tribunal de Dios: otros entre los temblores de su cuerpo creían, que se abría la tierra para tragarios; y hubo ocasion en que treinta mil en el discurso de un sermón, por tres veces cayeron como muertos. Así pudiste, Santo mío, decir con verdad, que fueron tantos los arrepentidos, como tus oyentes. Y de ahí saco yo motivo para confundirme, conociendo, quan indigno soy de exercer el sagrado oficio, ò ministerio que exerciste en esta Santa Iglesia. Y mas me confundo, considerando, que segun dixo un Varon muy venerable, (22) desde esse pulpito oyés, y bendices à los que predicando en este, no vanos conceptos, sino la Divina palabra, logran el espiritual aprovechamiento de las almas. Porque cómo he de merecer tu bendiccion, Apostol Valenciano, estando tan lejos de imitar tu zelo? Solamente puede alentarme la esperanza de que piadoso suplirás mis defectos, para que pueda proseguir con fruto, hablando de tu piedad.

Por su gran sabiduria, que no tuvo igual en aquel siglo, y por su portentosa santidad se hizo Vicente tan respetable à nuestros Mayores, que no hubo entre los particulares, ni entre los pueblos de este Reyno, vándos, discordias, ni pleytos, que no compusiesse. Esta

Ciu-

(22) Maestro Jordan Hist. de la Prov. de Arag. tom. 1.º p. 191.

Ciudad en los negocios mas graves tomaba su consejo, y desfilando à su dictamen fundò la Universidad. Qué de bienes, Señores, se encierran en este beneficio! No es necesario que yo los pondere. Porque quien, sino un necio, è insensato, desta Salomon, (23) dexa de conocer, que el oro, la plata, y todos los demás bienes terrenos, son un lodo, son nada, comparados con la sabiduria? Y en donde se adquiere ésta mejor que en las Universidades? Y en qué Universidad mejor que en ésta de Vicente? En qué otra es mayor la habilidad, mayor el cuidado de los Maestros en enseñar, y mayor el concurso, mayor la aplicación de los estudiantes en aprehender las ciencias? Y no es esto lo que constituye à una Universidad substancialmente grande, y provechosa? Las riquezas, las honras, el favor, y la proteccion de los poderosos son mas, que unos accidentes estraños? En esta parte llevan notable ventaja otras Universidades à la de Valencia. Yo lo confieso; mas creo, que no por esto desmerece en el concepto de los que justos estimadores de las cosas aman mas la substancia, que sus accidentes. Y menos debe desmerecer, porque abriga en su seno, è instruye à mas pobres, que otras Universidades. Antes al contrario, qué hombre de juicio, ni qué Cristiano puede dexar de alabarla, viendola en esta parte muy semejante à la casa de la sabiduria, que nos describe Salomon, (24) y à la escuela de Jesu-Christo, de que hablan los quatro Evangelistas? Quien no ve la gran utilidad, que se sigue à la Republica, y à la Iglesia de la buena educacion, y enseñanza de los estudiantes pobres; mayormente en estos tiempos, en que son tan

(23) Proverb. 23. & Sap. 7.

(24) Proverb. 9.

tán pocos los ricos que quieren subir por la aspera cuesta del estudio à la cumbre de las ciencias? Ea, pues, pobres estudiantes, continuad en venir à esta Ciudad: venid de los ultimos terminos de España: no os acobarde la pobreza; porque los Valencianos están prontos à exercitar indistintamente con todos las obras de misericordia, tanto corporales, como espirituales. Y vosotros, sabios Profesores, puesta la mira en la mayor gloria de Dios, fieles à vuestra vocacion, proseguid con la generosidad, y piedad que hasta ahora, vuestras tareas literarias. Ea buen animo, alentaos, que Vicente os protege, y corre de su cuenta procuraros un premio, que no puede dar el mundo.

No rendreis à mal, Señores, que me haya aprovechado de esta ocasion, para manifestar publicamente mi gratitud, y veneracion à la Universidad, que, como buena madre me ha educado, reconociendo deber à su enseñanza lo poco que sé, y el deseo que tengo de saber. Y aun concibo, que podria difundirme en su elogio, para que resaltara mas el amor, y la piedad de Vicente à su patria. Ciertamente el establecimiento de esta Universidad fue un beneficio inestimable; y diria que fue el mayor, que Vicente hizo à esta Ciudad, y Reyno de Valencia, sino supiera, que preservò à toda la corona de Aragon de la ultima ruina, que la amenazaba despues de la muerte del Rey Don Martin. Yo quisiera, que todos estuviesséis versados en la historia de aquel tiempo. A lo menos trahed à la memoria el estado de estos Reynos al principio de este siglo, y figuraros, que entonces fue mucho mas fatal, y mas triste. Porque fueron muchos los Principes pretendientes de esta Corona: mas varios, y mas opuestos los dictámenes, y las inclinaciones de los Vassallos: sus genios mas ardientes,

res, y mas bellicosos: cada uno con la espada en la mano pensaba hacer un Rey à su voluntad: ya se veia correr la sangre Valenciana por estos campos, y por las calles de esta Ciudad: sin que ninguno de los bienintencionados tuviese bastante poder, ni legitima autoridad para contener los espíritus turbulentos, y sediciosos, no habiendo nombrado el Rey difunto heredero, ni gobernador de la Corona. Vióse, pues, esta Monarquía, antes la mas feliz, convertida en una desordenada confusa anarquía, proxima à su exterminio. Quando de repente dispuso Dios, que todos abriendo los ojos, y reconociendo à Vicente Profeta fiel del Señor, le dixeran lo que los Israelitas à Samuél (15) *Dador un Rey que nos mande*. Y en efecto, aunque fueron nueve los jueces señalados para elegirle, éstos no hicieron mas, que conformarse con el voto de Vicente: quien gobernandose por una Jurisprudencia sublime, y atendiendo mas que al derecho particular, al bien comun, y publico, que es el fin de una ley suprema, y universal, escogió entre los pretendientes al mejor: eligió un Principe, que como el gran Theodosio, (26) tuviera por voz digna de la magestad, confesarse obligado à la observancia de las leyes: un Rey, que, siendo padre de sus Vassallos, los hizo felices.

Sin duda Dios concedió à Vicente la suprema autoridad, que dió al Profeta Jeremias sobre las gentes, y reynos de la tierra. (27) Y qué bien, quan en beneficio del mundo usó de ella Vicente! Poco despues de haver hecho à estos Reynos el beneficio, que acabo de referir, hizo otro à toda la Christianidad, mas universal, y

(15) 1. Reg. 8. vers. 6.

(16) L. Digna vox, cap. de legibus.

(17) Jerem. 1. vers. 10.

de superior orden, extinguiendo el cruel pernicioso cisma, que por mas de quarenta años padeció la Iglesia Romana, ya en dos, ya en tres partes dividida, ó raseda. Jamás se vió este sagrado cuerpo mas monstruoso, no teniendo en la tierra cabeza cierta, mientras que muchos pretendian ser sus cabezas. Y de ahí quantos, y quan funestos males se originaron! No fingieron los Poetas haver causado tantos la fabulosa hydra de siete cabezas. Porque relajaronse las costumbres, y la disciplina Ecclesiastica, con las dispensas, y gracias exorbitantes, que à trueque de aumentar parciales, concedian los presuntuosos sumos Pontífices. Entonces vomitó el infierno por las bocas de VVicleff, y de Hus las heregias, que pervertieron à la Bohemia, y que actualmente propagadas por sus sequaces Luthero, y Calvino, llenan de sombras, y de horror à muchas Provincias de la Europa. Los mas flacos vacilaron en la fe. Los mas fuertes, los successores de los Apostoles se consternaron, viendo, que la nave de Pedro fluctuaba, combatida de las ondas, y de los vientos; y con las voces de los mismos Apostoles clamaron: (28) *Señor, salvanos, que perecemos*. Pero Jesu-Christo al parecer dormía, sin querer despertar; permitiendo, que durara, y se encrudciera la borrasca, para que así se conociera mejor el gran poder, que havia comunicado à Vicente. Pues él fue, quien al tiempo en que parecia estar mas lexos, restituyó la tranquilidad, y unidad de la Iglesia, reduciendo à los Reyes, y Reynos, à que se apartaran de la obediencia del que tereco no queria seguir el exemplo de su competidor, renunciando por el bien comun de la Christianidad el derecho dudoso, que tenia à la Tiara.

C

To

(28) Matth. 8. vers. 17.

Todos quedaron admirados , y como allà los Apostoles , preguntaban : (19) *Quien es este , à quien el mar, los vientos , y lo que es mar , los Principes de la tierra obedecen?* Pero sobre todos se llenaron de gozo los Valencianos , por caberles mas de lleno la gloria de haver sido su paisano Vicente , el que havia establecido la paz de la Iglesia : haciéndoles con esto el mayor beneficio de quantos hasta entónces les havia hecho. Porque así como prepondera el bien comun de una Ciudad al bien particular de un individuo de ella , así mismo prepondera el bien de la Iglesia al de una Ciudad. Y como à mas de esto es la Iglesia Christiana madre nuestra , y madre digna de ser mas amada , y reverenciada , que la madre de que nacimos , y la patria , en que nos criamos ; socorriéndola Vicente en aquella tribulacion , hizo su piedad el acto mas heroyeo.

Sin embargo , aunque sea baxando en su elogio , no puedo dexar de poner los ojos en otro particular beneficio , que hizo à esta Ciudad , y Reyno. Pues tenemos à la vista , y arrebatan toda mi atencion estas niñas huérfanas , (*) para cuyo abrigo , y educacion fundò Vicente esta Casa , ó Colegio , perpetuo monumento , y perenne fuente de su piedad. Porque quantos niños , y niñas huérfanas huvieran sido infelices ? Y no lo fuerais vosótras , si Vicente , adoptandoos por hijas , no se huviera encargado de vuestro amparo ? Su piadosa providencia os hace felices. No tenéis que llorar la muerte de vuestros padres , que , sin hacerles la menor injuria , puedo deciros , que tenéis en Vicente otro mejor padre , que os ama mas , y os socorre. Y os tuviera envidia ,

(19) Matth. cap. citat. vers. 27.

(*) Estaban las niñas huérfanas de San Vicente delante del Pulpito.

dichosas hijas de Vicente , si no supiera , que su inmensa piedad se extiende à amar , y à socorrer à todos los Valencianos.

Todos , hermanos míos , debemos venerar à Vicente , como à nuestro Padre ; y tambien podemos darle el dulce nombre de hermano , que dió Judas Macabeo à Jeremias : (30) pues nos ama como à hijos , y hermanos suyos. Y si mientras estuvo en el mundo no cesò de honrar , y socorrer à su patria , ahora en el cielo , como aquel Profeta , continuamente ruega por ella. No se dexò en la tierra con su cuerpo el amor , que tuvo à Valencia : su bendita alma se le subió al Cielo , y no la ha perdido de vista. Porque , segun enseña Santo Thomas , (31) hace parte de la bienaventuranza de Vicente la clara exacta noticia , que tiene de todo lo que sucede en esta Ciudad , y Reyno. En sus prosperidades se alegra , y en sus adversidades pide à Dios , con la mayor eficacia , que nos socorra. O què dilatada série de beneficios se presenta à la vista , hechos por Vicente despues de su feliz transito à la gloria ! Fuera nunca acabar , si huviera de contarlos. Porque quantas veces se ha dexado ver sobre esta Ciudad , cubriéndola con las alas de su proteccion ? Quantas veces se ha aparecido , ya ayuntando al apesado , que venia à inficionarla , ya conduciendo trigo , quando estaba proxima à perecer de hambre , ya socorriéndola en otros muchos terribles conflictos ? Mas no entiendo , sea menester recurrir al informe de los ojos , ni alegar visibiles apariciones , para que firmemente creais , que Vicente ama à Valencia con singular fineza , y que à su poderosa intercesion debemos todos los bienes , que gozamos.

(30) 2. Machab. 15. vers. 14.

(31) S. Thom. 1. 2. quest. 2. art. 8.

Yo no puedo, Señores, oír con paciencia, se diga, que Vicente salió enojado de esta Ciudad, tratandola de ingrata, y amenazandola, con que no gozaria de sus reliquias. Todo menos esto. Sea Valencia el blanco de la emulacion, de la embidia, o del odio: sea ingrata, como de la America dixo el otro, la fertilidad de sus campos, regados con el sudor de sus laboriosos hijos: hagala infeliz su propia natural felicidad: seamos, como aquel enfermo de muchos años, (32) tan desvalidos, que no tengamos un hombre, que nos introduzca en la piscina, al tiempo que el Angel pone en movimiento sus aguas saludables: los que nos ven, como los que vieron á David, (33) muevan sus labios, mueven la cabeza, burlense de nosotros: llamen á vuestra docilidad ligereza, y vicios á todas vuestras virtudes: refundanse mis muchos particulares defectos, que confieso, en descredito universal de los Valencianos. No dexa de ser notoria injusticia: pero todo es mas tolerable, que el que se diga, que Vicente se fue sentido de Valencia, llamandola ingrata. Porque esta es la mas atroz injuria, que puede hacerse á nuestra patria, y la mas injusta.

Quizás para fingirlo, tomaron motivo, de que Roma fue ingrata á los Cipiones, Carthago á los Annibales, Athenas á los Aristides, Judea á sus Profetas; y generalmente casi todas las Ciudades fueron ingratas á sus mas illustres hijos, y bienhechores. Hasta Nazareth fue tan incredula, e ingrata á Jesu-Christo, que, segun se explica San Marcos, (34) su incredulidad, e ingratitude, como que ató las manos al Señor, para que no pudiera obrar en ella los milagros que en otras partes. Pero de

ahi

(32) Joan. 1.

(33) Psalm. 11. vers. 8.

(34) Marc. 6. vers. 5. & 6.

ahi debieran sacar por consecuencia la singular gloria de esta Ciudad, no comprendida en aquella comun infamia. Bastantemente lo convencen los mismos ardientes deseos, que nuestro Santo passano tuvo en su ultima enfermedad, y los esfuerzos que hizo para venir á morir en su amada patria. Y fuera de que esta Ciudad, á diferencia de Nazareth, fue el principal teatro de las maravillas de su hijo Vicente, que mas pudo hacer en su obsequio? No le entregó el absoluto dominio de sus vidas, honras, y haciendas? No le recibió la ultima vez que vino, en solemne procession, baxo palio, con los mayores aplausos, y aclamaciones de todos, que se atropellaban por verte, y besarle la mano? Y despues de su muerte, con qué veneracion, y regocijo ha recibido las muchas preciosas reliquias, que goza? Qué gloria de Vicente, por pequeña que parezca, ha dexado de celebrar esta Ciudad, siempre ansiosa de mostrar su gratitud, y devocion? Quedese, pues, en su vigor la ley general de Jesu-Christo, (35) que ningun Profeta ha de ser honrado en su patria; pero sean excepcion de esta ley, Vicente, y Valencia, que le venera, y venerará perpetuamente, como á su Profeta, y bienhechor.

Mientras que así os hago ver, Señores, la piedad, con que reciprocamente se corresponden Vicente, y Valencia, descubro yo el grande amor que la tengo. No puedo ocultarlo: y concibo que nadie puede culpar que yo ame á mi patria, aspirando á imitar el amor, y la piedad que la tuvo Vicente. Ah! si yo pudiera honrarla, como él la honró con sus heroicas virtudes! Ah! si yo pudiera hacerla feliz! Y si tuviera la sabiduria, que Flavio Josepho, gustoso la empleara en la defensa, o

apo-

(35) Idem cap. citat. vers. 4.

apología de mi patria contra tantos Apiones, que la censuran. A lo menos me lisongeo, de que nadie la notará de ingrata à Vicente, haviendome oído, y viendo las extraordinarias demostraciones, con que solemniza la memoria de su Canonización; antes bien temo, que dirán algunos, que son demasiadas, y muchas de ellas superfluas. Porque, según enseña Santo Thomás, (36) es superfluo, y vicioso en el culto de Dios, y de los Santos, lo que de sí no conduce à su gloria, ni mueve nuestro corazón à su amor, ni refrena los desórdenes del apetito. Cuyas circunstancias acaso concurren en los espectáculos, y diversiones de los sentidos? No son estas demostraciones las mismas, ò muy parecidas à aquellas, con que los Gentiles celebraban las fiestas de sus falsos Dioses? No fueron en los primeros siglos de la Iglesia, según el testimonio de Theodoro, (37) y de otros Santos Padres, las festividades de los Santos del todo modestas, y devotas, sin mezcla de bayles, y de juegos, que provocasen à impureza, ò à risa? Qué, dirán, tan atrassados vivimos, que todavía mantenemos las groseras costumbres de los Africanos, abolidas por San Agustín, (38) y hasta entonces toleradas por condescendencia à los Gentiles, recién convertidos, y hechos à un culto nada espiritual?

Alabo la sabiduría, y el celo de aquellos, que hablan este language, propio de los que adoran à Dios en espíritu, y en verdad; y los ruego, que lean con reflexión la carta que escribió San Agustín à Aurelio Obispo de Carthago, (39) y en ella verán las razones que he-

(36) S. Thom. 1. 2. quest. 93. art. 2.

(37) Theod. term. 3. de Mart.

(38) S. August. Epist. XXIX. ad Alip.

(39) Idem Epist. XXII. alias 64. ad Aurel.

tenido para no declamar contra los excessos que se cometen, y pretenden cohonestarse con el especioso pretexto del culto de los Santos. Pero no puedo, Señores, dexar de advertiros, que miserablemente se engañan los que piensan, que Vicente se agrada, y admite como cultos los actos, que de ningún modo pueden llamarse religiosos, por no serlo de la virtud de la piedad, ni de otras, capaces de caer baxo el imperio de la religion. Y no quisiera, amados hermanos míos, os figurarais, que Vicente fue amigo de diversiones, y de placeres, y que desea, que sus devotos se alegren con una alegría sensual, hasta el extremo de la disolución, y de la locura. No creais tal error. Creed, que Vicente con su semblante, acciones, y palabras respiraba, è inspiraba penitencia. De su boca, como de la de Elias, no salían sino truenos, y rayos que aterraban à los pecadores, y transfornaban las Ciudades mas licenciosas en Thebaydas de penitentes.

Ni podía ser menos, haviendo Jesu-Christo elegido à Vicente, para que como Precursor de su segunda venida al mundo, predicara à los hombres penitencia, y les infundiera el santo remor de Dios. Y considerando yo, que este fue el tema de todos sus sermones, no puedo dexar de concluir el mío, diciendos: (40) *Temed à Dios, y dadle el honor que le es debido: porque viene, se acerca la hora de la muerte, y del juicio.* No solo es cierto lo que declan los Romanos, convidando à sus juegos seculares, que ninguno de nosotros verá la fiesta, que de aquí à cien años celebrará Valencia en este día, sino que es muy posible, que en este año, en este mes, y en este mismo día nos quite Dios la vida, y nos llame à juicio.

(40) Apocalypsi. 14. vers. 7.

Y no obstante la incertidumbre de la hora de la muerte, y la certidumbre de que Dios en ella nos ha de juzgar, no le tememos? Qué concepto hacemos de Dios? Si es infinita su misericordia, no es tambien infinita su justicia, y no usará con nosotros de todo su rigor en el tribunal de su juicio? Qué aprecio hacemos de nuestras almas, exponiendonos, mientras que vivimos sin temor de Dios, á un eminente peligro de que su divina Magestad nos condene al fuego eterno del Infierno? Qué honor damos á nuestra patria, infamandola con nuestros vicios? Qué veneracion tenemos á Vicente; profanando la memoria de su Canonizacion con las graves culpas que cometemos? Dios le dió, y la Iglesia, canonizandole, le propuso, para que sirva de exemplo, y de patrocinio al mundo, y principalmente á su patria. Aprovechemonos pues, amados Valencianos míos, de tan favorable designio. Sigamos el exemplo de Vicente, exercitandonos en todas las virtudes; y por sus meritos, è intercession pidamos humildemente á Jesu-Christo, que mire á esta Ciudad, y Reyno con ojos de misericordia; y que exercitandola con todos nosotros, nos conceda su gracia, para que desde esta Ciudad, santificada con nuestras buenas obras, trasladados á la santa celestial Ciudad de Sion, le veamos reynar con el Padre, y Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Palau 52-dc